LA INDVSTRIA CONTRA EL PODER, Y EL HONOR CONTRA LA FVERZA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Representola Vallejo.

Hablan en ella las personas siguientes.

Estela.
Enrico su hermano.
La Infanta.
El Rey.
Ludouico.
Teobaldo.
El Conde:
Un Caçador.
Tosco villano gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen Estela, y su hermano Enrico, entrambos de caça.

Enri. No salgas Estela al monte,
bueluete al castillo hermana,
que por estos montes oy
ha salido el Rey a caça,
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando a Venus desprecios,
dando embidias a Diana,
quando Diosa destos montes,
que mide veloz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.

© Biblioteca Nacional de España

Por tu guſto, Eſtela, viues
en Salberic retirada
del aplauſo de la Corte,
del adorno de ſus galas.
Aqui vn hermano te ſirue,
aqui vn padre te regala,
y aqui vn monte te obedece,
que Reyna ſuya te llama:
no te vea el Rey, y pienſe,
viẽdo la humildad q̃ enſalças,
que lo que es ſobra de guſto
viene a ſer del honor mancha.
Por tu vida que te quedes
en Salberic, y no ſalgas
oy al monte.

Eſt. No ſaldrè,
que ſer guſto tuyo baſta;
deſde aqui al caſtillo bueluo
a obedecer lo que mandas.

Enri. Yo te ſuplico,
queda a Dios.

Dentro. Aparta, aparta.

Enri. Que voz es eſta?

Dentro. Poned
delante dellas eſpadas;
tente indomito cauallo.

Eſt. Deſde aquellas cũbres altas
vn cauallo ſe deſpeña
con vna muger.

Enri. Oy baxa
deſpeñando otro Faetonte,
poco le deuo, ſi aguarda
mas ocaſion mi valor
para moſtrarſe, pues baſta
el ſer muger. *Vaſe.*

Eſt. En el viento
apenas pone las plantas,
porque vn bolante, que al Sol
le buelue otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và ſiruiendo de alas.
Tan ygualmente, furioſo,
los pies y manos leuanta,
que preſumo, que a los cielos
tira la yerua que arranca.
Tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que vn mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el mar a pedaços ſaca.
Firme la dama le oprime,
y aunque ſean tan contrarias
la de vn bruto, y la de vn ſol,
ſon dos cuerpos con vn alma.
Ella acobarde ſe anima,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forçoſo
quando la fuerça es tan flaca.
Atrabeſſado ſe arroja,
y el freno al bocado agarra;
y haziendo freno la mano
ſe le opuſo a ſu arrogancia.
Cõ la yzquierda, en vn ſujeto,
el viento, y el bruto para,
y con la derecha, a vn tiempo,
por el arçon miſmo, ſaca
a la dama, que en los braços,
ſin aliento, y deſmayada,
en ſobreſalto, al peligro,
lo que le deue le paga.
Mas ya, con ella en los braços
al valle mi hermano baxa,
que preſumo, que del Sol
hurtò a ſu eſplẽdor las llamas.

Salen Enrico, y la Infanta deſmayada en ſus braços.

Enri. Hermana Eſtela, bolando
trae de aqueſſa fuente agua,
o entra por ella al caſtillo. (da

Eſt. Voy al punto, aqui me aguar

Vaſe.

Enri.

© Biblioteca Nacional de España

Enri. Trae el agua que mis ojos
no me ofrece la que basta,
porque serà breue el mar
para vencer fuerça tanta.
Quien ha visto, quien ha visto
en experiencias contrarias
desdichada la ventura,
venturosa la desgracia?
Señora, señora: apenas
oye mi voz, y turbada
la color, de vn supuesto
mezclò la nieue, y el nacar,
y confusamente vnidas
nieue roja, y rosas blancas,
se viò purpura la nieue,
y la purpura neuada.
No se que deidad oculta
a su adoracion me llama,
que de tan dudoso efeto
no determino la causa,
Señora.
Inf. Valgame el cielo.
Enri. Albricias cielos, que habla,
alma albricias.
Inf. Donde estoy?
Enri. A señora.
Inf. Quien me llama?
Enri. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte
no te ofrece toda el alma.
Aquel cauallo, sin duda
es el Iupiter que anda
enamorado, y tomò
forma en experiencia humana,
para que tu fuesses quando
le oprimiesses las espaldas,
Europa de Ingalaterra,
y el fuesse el toro de España,
como te sientes?
Inf. Mejor,
mas quien eres tu, q̃ amparas
mi vida?
Enri. Soy quien la suya
tambien ofrece a tus plantas.
Inf. La vida te deuo.
Enri. Si,
mas procedes tan ingrata,
que con quitarme la mia,
la que me deues me pagas.
Inf. La vida te quito?
Enri. Es cierto,
que es tu beldad tan tyrana,
que quando te doy mi vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida te escucho,
que del valor fuera falta
la ingratitud a quien deuo
la vida. Como te llamas?
Enri Enrico de Salberic,
que viuo en estas montañas
en el castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa.
Aqui puedes descansar,
yo quisiera que el Alcaçar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo soy.
Salē el Rey, Ludouico, y Teobaldo, y los que pudieren de caça todos.
Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana dame los braços;
como te sientes.
Inf. No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie.
Rey. Pues lleualda
a esse castillo, y en el
descanse lo que le falta
al dia que ya con sombras,
negra la noche amenaza.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Dichoſo quien llega a verſe
con vida porque turbada
el alma de tus deſdichas,
temiò tu muerte temprana,
Vida te diò mi deſſeo.

Inf. Yo procurarè pagarla,
q̃ a quien me ha dado la vida,
no es mucho q̃ le de el alma.

Vaſe, y acompañanla.

Enri. Ay eſperanças perdidas,
ay propoſiciones falſas,
ay arrogantes deſſeos,
la Infanta, cielos, la Infanta
es a la que di la vida,
y es la que me quita el alma.
Vueſtra Mageſtad me de
a beſar ſus Reales plantas,
ſi de la tierra que piſa
merezco tocar la eſtampa.

Rey. Quien eres?

Enri. Enrico ſoy
de Salberic, que mi caſa
es oy, pues a honrarla vienes,
venturoſa por deſgracia.

Rey. Como retirado viues
de la corte?

Enri. Porque hallà
mi padre en la ſoledad
mas quietud a ſu edad larga.

Rey. Viue toda via el Conde?

Enri Si ſeñor.

Rey. Fue la priuança
de mi padre, y ſolo tu
ſu ſoledad acompañas,
o viue tambien Eſtela
con voſotros?

Enri. Coſa rara,
que no pudieſſe encubrillo?
aqui eſta, ſeñor mi hermana,
que tambien del cãpo guſta.

Rey Mucho le deue a la fama,
que dize, que es muy hermoſa.

Enri. Siempre la opinio ſe alarga,
q̃ no es muy hermoſa Eſtela,
no ſer fea es lo que baſta.

Rey Dizenme q̃ es muy diſcreta

Enri. Sabe, ſeñor (coſa rara)
lo que tiene obligacion
vna muger en ſu caſa.

Rey. Mucho guſtarè de verla.

Enr. No es el traje en q̃ ella anda
digno, ſeñor, de tus ojos,
eſta ſola fue la cauſa
para eſcuſar el que tu
la vieras.

Eſtela con vn vidrio de agua, y vna eſtrobaila.

Eſt. Aqui e à el agua:
mas qu miro?

Enri. Eſtela es eſta,
que quando cayó la Infanta
fue por agua, y buelue agora.

Rey. Mejor dixeras que el Alua
veſtida de reſplandores,
y de rayos coronada
otra vez al campo ſale,
y que entre ſus manos blãcas
trae congelado el rozio
que por lagrimas derrama.

Eſte Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
diſculpando la ignorancia
que me permite eſte traje,
me de ſus manos.

Rey. Leuanta,
no me acuſe la ſoberuia
que tuue el Sol a mis plantas:
porque ſi otras hermoſuras
vn mundo pequeño llaman,
tu eres vn cielo pequeño.

Enri. q̃ biẽ la humildad enſalças,

el

© Biblioteca Nacional de España

el cielo guarde tu vida.
Rey O lo q̃ este hermano habla.
A Ludouico.
Lud. Señor.
Rey. No se que siento en el alma,
que con dezirme que es mia
yà como agena me trata.
Lud Ay Estela, quien creyera,
que quando amor te llegara
vencieran zelos de vn Rey
los disgustos que me causas.
Que sientes?
Rey Siento al temor
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda:
Estela me dà contento,
y aqueste hermano me cansa,
Lud. Echale de aqui, que todo
es inuencion de quien ama.
Rey Bien me aconsejas.
Lud Ay cielo,
ò mal aya amor, mal aya
el que contra si aconseja.
Enri. Su Alteza, Estela, està en ca-
y pues ha sido ventura (sa;
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vè a seruilla, y regalarla.
Vuestra Magestad señor
dè licencia: vete hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tu vays,
que aunque yo no aya caydo,
aqui es menester el agua.
El cansancio, y el calor,
pension propia de la caça,
me tienen con sed, y quiero
beuer, vete pues, q̃ aguardas?
Enri. Mi muerte dezir pudiera
pues voy por suertes cõtrarias
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana.

Vase, y todos, menos Ludouico, y Teobaldo se fue con la Infanta.

Rey. Turbado a tu vista llego,
que quãdo amor me prouoca,
teniendo el agua en la boca,
beuo por los ojos fuego.
Si entre sus aguas me anego,
como en sus olas me abraso?
de vn estremo al otro passo:
quien ha visto efecto ygual
que estè en la mano el crystal,
y estè la llama en el vaso?
Yo a tu luz turbado, y ciego
busco el agua; pero ya
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego.
Abrasome, pero luego
q̃ el crystal hermoso prueno
el agua a los ojos llego,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.
Est Beued ya.
Rey Pues ya no beuo?
Est. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce, y suaue, vna fuente
haze apazible corriente
de crystal, y ondosa plata,
lisonjera se dilata,
porque habiaua, y no sentia,
suaue porque corria,
libre, porque murmuraua,
dulce, pues lisonjeaua,
y ingrata porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podra templar el rigor
de tanto fuego, mejor,

© Biblioteca Nacional de España

porque tanta claridad
quiçà ofende por verdad.
Y ſi eſſe cryſtal deſecho
abraſa, y yela, ſoſpecho,
q̃ en mis manos ſeha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Beued, templad los enojos
de tan ſedientos agrauios.

Rey. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Eſt. De tan contrarios deſpojos,
la cauſa a dezir me atreuo.

Rey A la boca el agua lleuo,
y mis ojos me la dan,
que ya con mas ſed eſtan.

Eſt Beued ya.

Rey Pues ya no beuo?
pero eſte cryſtal pretende
acabarme con cautela.
Si fuego, como me yela?
ſi yelo, como me enciende?
ſi apacible, como prende?
ſi libre, como me engaña?
ò como me deſengaña
el agua en pena tan fiera?
ò como, ſi es tan ligera,
ſiendo tan clara me engaña?

Eſt. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan eſtraña:
como clara deſengaña,
y deſengañando enciende.
Si vueſtra intẽcion me ofende;
dandome el cryſtal conſejo,
en el la reſpueſta dexo,
y es fuerça deſengañar.
Si para eſto ha de eſtar
en mis manos vn eſpejo,
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia.

Rey. Vn inſtante eſpera.
Ay Ludouico, quiſiera.

Lua. Que quiſieras?

Rey. No lo ſe,
toda mi vida penſé,
q̃ amor, quãdo a vn Rey ſe atre (ue,
flechas de oro, y rayos mueue:
mas que reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo
oy bibra rayos de nieue.
Mil coſas dezir quiſiera
de mi flaqueza importuna,
y apenas he dicho alguna
quando bueluo a la primera.
Mis eſtremos conſidera,
pues quando llego a ſentir
la pena en que he de morir,
y la pretendo contar:
me contento con mirar,
y ſe queda ſin dezir.
Tu eres diſcreto, y ſabràs
mejor que yo mi cuydado,
y aſsi, deſapaſsionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſenti.
Di, que libre vine aqui,
di, que ya rendido lloro:
di, que ſu deſden adoro,
y alfin, dila que la vi.

Vaſe el Rey.

Lud. Yo le dirè tus deſvelos
y ſerè el mas atreuido,
y el primero que aya ſido
el tercero de ſus zelos.
Eſtela, oy el Rey: ay cielos,
como deſapaſsionado,
aqueſte amor me ha fiado;
que mal mi daño aduirtiò,
ſi eſtà enamorado, y yo
zeloſo

© Biblioteca Nacional de España

zeloso, y enamorado.
Dixome, que no sabia
encarecerte su pena
que la diga como agena,
y digola como a mia.
Estela, si te queria,
preguntaselo a los cielos,
testigos de mis desvelos:
pero en confusion tan braua,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieça en los zelos.

Est. El Rey, de vna misma suerte,
a ti te ha dado ocasion
para dezir su passion,
y a mi para responderte.
Dile al Rey quan mal aduierte
en mi honor siendo fiel;
ser noble no es ser cruel:
pues dizes q̃ a el le obliga,
dirasle al Rey que te diga
lo que le respondi a el. *Vase.*

Lu. Quiẽ en el mũdo se à hallado,
quando tal fauor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes despreciado.
Zeloso, y desesperado,
con loco ageno amor,
lleguè a pedirte vn fauor:
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el fauor.

Vase, y sale vn Caçador, y Tosco gracioso villano, por otra parte.

Caç. Olahao, pastor.

Tos. A quien
dan estas vozes?

Caç. A vos.

Tos. Yo no sò ola, juro a ños,
auisole que habre bien.

Caç. Ola, vna palabra sola
a vn caçador no le oyràs?

Tos. El es el ola, no mas,
porque aqui no ay otra ola.
Piensa el lacayo, que està
con otra ola como el,
que solo es su nombre aquel,
de ola acà, y ola acullà:
q̃ no ay de aquestos criados,
mirad que dichosa gente,
quien muera supitamente,
que todos mueran oleados.
No deue de abrar conmigo.

Caç. Dime el camino en q̃ estoy,
que no se por donde voy,
ni se el camino que sigo.
Siguiendo el monte venia
con otros monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepusculo del dia.

Tos. Lleue barrauas el nombre,
el que se cogio, señor?

Caç. El crepusculo.

Tos. Es traydor,
o es encantado esse hombre.
Pues como le cogiò: ay tal,
aquesso en el monte auia;
crepusculo tiene el dia:
y digas no le hizo mal?

Caç. Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
aurà de obligalle el miedo:
vn hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
juntos.

Tos. Huego de Dios,
tan huerte tiene el garguero
yo le lleuare, pardiez,
hasta el castillo, que alli
el Rey està, pesia mi,

© Biblioteca Nacional de España

dos ſe campa de vna vez.
Que eſta noche ſe à quedado
en Salberic? como digo,
yo apoſtarè, que conmigo
no tiene para vn bocado.
Yo vine por leña, y vò
ſin ella, abralle no puedo.
Caça. El va turbado de miedo.
Toj Si el me agarra muerto ſó.
Vanſe y ſale la Infanta, y Teobaldo.
Teo. No ſalga vueſtra Alteza,
que vn barbaro acidente.
deſcortès, no conſiente
reſpeto a la belleza,
quando en muertos colores
hallò el cãpo la vida de las flo-
Inf. El rieſgo, mas q̃ el daño, (res.
amenaçò mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor eſtraño;
ya eſtoy mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamora
Teo. Deſcanſe V. Alteza. (da.
Inf. Pero que es lo que veo,
lleuome mi deſſeo.
Otra al caer tropieça,
pero al rebès he ſido, (caido,
yo tropecè deſpues de auer
muy bien podrè yr en coche.
Teo. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche.
Inf. Deuo a Enrico la vida, (da.
enamorada eſtoy, y agradeci-
Teo. O quien fuera el dichoſo
que la vida te diera:
o quien Enrico fuera,
mil vezes venturoſo,
quien por eſtraños modos,
oy dà la vida a quien la quita a
(todos.

Sale el Conde Enrico, Ludouico, el Rey, y muchos.
Cond. De la ſuerte que ſale
el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente,
no ay coſa que no yguale;
quando con rayos baña,
ya el techo, ya la ruſtica caba-
Aſsi, noble Rey mio, (ña,
alegras eſta caſa,
que a ſerlo del Sol paſſa;
de cuya luz confio,
que ſerà eterno al dia, (mia.
por tuya celeſtial, noble por
Rey. Alçad, Conde, del ſuelo,
dadme los braços.
Cond. Serà con tales laços,
poco llegar al cielo.
Rey. Mirad que porque tardan,
embidioſos los mios los aguar-
Cond. De tu padre heredaſte (dã.
honrar la humildad mia:
quantas vezes ſolia
el Rey mi ſeño r:
Rey. Baſte,
que como los blaſones,
heredè de mi padre obligacio-
Ya ſoys de mi conſejo (nes.
de Eſtado.
Cond. Señor mira.
Rey. Vueſtra razon me admira,
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo ſe que tengo
neceſsidad de vos.
Cond. Ya no preuengo
diſculpa, aunque pudiera,
que ſuplas, te ſuplico,
eſta ignorancia.
Rey. Enrico,
agradecer quiſiera

de la

© Biblioteca Nacional de España

de la Infanta la vida. (decida
Enri. Con darsela a quedado agra
Y no ay en mi cuydado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el auersela dado,
y de nueuo la mia, (tesia,
que el monte no gastò la cor-
Rey. Galan andays Enrico,
y aunque ya no por pago,
de mi Camara os hago.
Enri Ya labios aplico
a la tierra q̃ doras (das horas,
Rey. Porq̃ entreis donde estoy a to
la Infanta harà mercedes
a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que oy Alexandro excedes.
Rey. Pues en vn mismo dia (mia.
la vida hallè donde perdi la
Inf Que merced hazer puedo
a Estela, ò que fauores;
si ya con las mayores
corta, y corrida quedo,
por la de Enrico beso
tus pies.
Enri. Amor, yo è de perder el ses-
no te despeñes, tente (so,
hasta donde has llegado,
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viẽdo, y amãdo (llãdo.
viuir muriendo por morir ca-
Rey. Oy, Ludouico, muero
amante desdichado:
amè desesperado,
y amando desespero,
en fin, q̃ te respõde? (respõde.
Lu Al honor, mas q̃ al gusto, cor-
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver, si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lu. Hazes biẽ, q̃ el amor siẽpre es
Rey. Por esto, sin q̃ aya (cautela.
razon de auerle honrado,
oy al Conde he obligado
que a la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
q̃ vã con sus infamias disfraça-
la industria siẽpre a sido (das,
hija de la fortuna,
ya no espero ninguna.
Cond. Como no preuenido,
oy a tener dispone, (mõte.
cama de cãpo, y mesa, comoen
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en palacio estuuiera;
ya, Conde, me preuengo
a penas y desvelos.
Enri. Ya yo muero de amor, y ra-
bio en zelos.
Vanse todos, y queda la Infanta.
Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
y del agradecimiento.
Con dos efetos me siento
a vna inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si ver a Enrico me agrada,
es estar enamorada,
o es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera.
Determinarme quisiera:

© Biblioteca Nacional de España

yo eſtoy a Enrico inclinada,
mas rendida que obligada,
amar no es ſatisfazer;
luego tanto padecer
es eſtar enamorada?
Animame vn noble intento,
acobardame vn temor:
alma, que es aqueſto? amor
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento;
deſſeo, ya eſtoy vencida;
reſpeto, ya eſtoy rendida:
luego eſtar tan obligada,
es eſtar enamorada;
y es eſtar agradecida?

Sale Enrico.

Enri. Que bien la Gentilidad
llamaua Dios al amor,
pues el mas humilde honor
yguala a la Mageſtad.
Para quando es la lealtad,
ſino quando es meneſter
ſaberſe vn hombre vencer;
yo morirè ſin hablar:
mas como podrà callar
quien habla ſolo con ver?
A ſu preſencia he llegado,
y como el alma la vio,
para hablar ſe me oluidó
quando tuue imaginado.
En eſte quarto hà mandado
ſu Mageſtad, que tu Alteza
eſtè; que rara belleza!
ojos, lengua, deteneos,
baſta a la ocaſion deſſeos,
q̃ ay lealtad donde ay nobleza.

Inf Diſsimular me conuiene,
ſin mirarle le hablarè,
porque de los ojos ſe
el daño que al alma viene.
Grande es Salberic, y tiene
mageſtad que al Sol admira:
cobarde el alma ſuſpira.

Enri. Mal mi deſſeo ſe entabla.

Inf. Ay cielos, aun no me habla.

Enri. Ay cielos aun no me mira.

Inf. Quiero apurar el temor,
haziendo a los zelos juezes,
que ſon los zelos a vezes,
interpretes del amor.

Enri. Ya va faltando el valor?

Inf. Adonde Teobaldo eſtà.

Enri. Faltò el ſufrimiento ya,
cõ el Rey quedo; cruel hado
yo callarè enamorado,
mas zeloſo, quien podrà;
Eternos años aumente
el cielo la poſſeſsion
de tan granerosa vnion:
no ſe peſa.

Inf. No lo ſiente.

Enri. De vn ſiglo a otro ſiglo cu
pues el cielo le preuiene, (te
aqueſta gloria que tiene
por ſuya Teobaldo: ay cielos,
no eſtima quien me dà zelos.

Inf. No ama quien zelos no tien
Enrico, Enrico, no des:
declarandome voy mucho
parabien.

Enri. Que es lo que eſcucho?

Inf. Aquien caſada no ves:

Enri. Mas que en tu vida lo eſtè
ſino ha de ſer con tu guſto.
Que es eſto tormẽto injuſto

Inf. Baſta Enrico bien eſtà,
que con mi guſto ſerà,
pues ſolo de aqueſſo guſto.

Enri. Si del parabien te ofend
yo lo que el mundo publico

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Que mal me entiédes Enrico.
Enri. Florida, q̃ mal me entiédes.
Inf. Darme parabienes pretendes
pesame fuera mejor.
Enri. Declarate.
Inf. Tengo amor.
Enri. Habla.
Inf. Prometi secreto.
Enri Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor.
Vase cada vno por su puerta, y sale Tosco con vna vela, y Esteta.
Est. Cerraste la puerta?
Tos. Si,
con dos trancas la cerrè.
Est. Ten cuenta della,
Tos. Si harè.
Est. Y pon essa luz aqui.
Tos. Mandasme que della tenga
cuenta, a mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Est. Antes que venga te yràs.
Tos. Antes que vẽga me he de yr,
el sin duda ha de venir,
que tengo que saber mas,
Est. Alerta està el enemigo,
velar, honor, os conuiene.
Tos. Yo apostarè que si viene,
topa el primero conmigo.
Est. Entremos en cuenta honor,
como podrè defenderme?
Tos. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Est. El poder de vn Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tos. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo,
Est. La industria, y el valor valga,
pues no ay resistencia ya.
Tos Que este es el nueuo, y saldra
muy manchado quando salga.
Est. Direle que he de pagar
lo q̃ a mi mismo honor deuo.
Tos. Dirè que es el sayo nueuo
que me dexe desnudar.
Est. Si en su apetito se ciega,
dareme muerte.
Tos No ay mas,
serè vn segundo Iuan Blas
del vientre de la Gallega.
Pero mejor serà yr
donde no me halle jamas.
Est. Pues Tosco, a donde te vas?
Tos. Tengo vn poco que dormir,
duerme tu por vida mia.
Est. Yo no dormirè, ay de mi,
porque me ha de hallar aqui
el crepusculo del dia.
Tos. Pesete quien me parió,
que es lo que dizes señora,
con esso sales agora?
no en valde le temo yo.
Est. Soy de mi honor centinela,
y a no dormirme me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Tos A la puerta siento ruydo.
Est. No abras sin saber a quien.
Tos El crepusculo es sin duda.
Est Enrico deue de ser,
abre la puerta.
Tos. Ay de mi,
si aqueste señora es,
y me dize que le abra,
que tengo de responder?
Ya buelue a llamar.
Est. Enrico
es, que sino fuera el,
nadie a llamar se atreuiera?

abre

© Biblioteca Nacional de España

abre la puerta.
Toſ. Voy pues;
pero ſi es eſte el ladron,
y me traga, que he de hazer,
porq̃ oy ſó Toſco, y mañana,
Dios ſabe lo que ſerè?

Salē el Rey y Ludouico emboçados.
Señora Eſtela, ſeñora,
el es, y tan deſcortès,
que ſe ha entrado ſin licencia.
Lud. Que atreuido es el poder,
ni pone limite al miedo,
ni guarda al reſpeto ley.
Aqui eſtà Eſtela.
Eſt. Ay de mi,
que es lo que miro? quien es?
quien deſta ſuerte ſe atreue?
Hombre, quien eres?
Rey. El Rey.
Eſt. Que mal hize en preguntallo,
que ſino fueras tu, quien
tuuiera eſte atreuimiento?
Rey. Oyeme Eſtela.
Eſt. Deten
el paſſo, y mira que ofendes
el vaſſallo mas fiel,
el honor mas inuencible,
y la mas conſtante fè.
Toſ. Acercando ſe và a ella,
el la çampa deſta vez:
antes de auerme comido
pienſo que no huelo bien,
por donde podrè eſcaparme
mientras la come? que ſe,
que en mi, por diferenciar
harà lo miſmo deſpues. *Vaſe.*
Rey. Eſtela, nunca he querido
con imperios, ofender
de tu hermoſura el reſpeto,
de quien hago al cielo juez
obligarte, y perſuadirte
ſiempre mi deſſeo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
Y porque veas que ſoy,
pues todo lo vengo a ſer,
como ſeñor, generoſo,
y como galan cortès:
diſpon de todos mis Reynos,
que ſolamente ha de ſer
el poder para ſeruirte,
vſa generoſa del.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello Roſicler
ciñe mis dichoſas ſienes
en el ſupremo doſel:
y quando en cãpaña armado,
embidia del Sol tal vez,
es marcial Cetro vn baſton,
rica Corona vn laurel,
todo a tus pies lo conſagro:
y porque veas tambien
que ſoy Rey, y ſoy amante,
mirame humilde a tus pies.
Lud. Temiẽdo eſtoy, y dudando,
quien ha padecido, quien,
mayor tormento de zelos,
o quien ha llegado a ver
mas claramente ſu agrauio.
Hablãdo, hablãdo eſtà el Rey,
y ella oyendole: ay de mi.
Amor, no conſidereys,
que es, ſi quereys que yo viua,
el ſeñor, y ella muger.
Eſt. Señor, Vueſtra Mageſtad
mire quien ſoy, y quien es,
pues lo que por ſi ſe deue,
me deue por ſi tambien.
No ſe atreua poderoſo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que si en vn vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud Dexadme zelos vn rato,
no apreteys tanto el cordel,
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dizen,
que amigos son de saber
los zelos, no puedo mas.
Señor.
Rey Que quieres?
Lud. No se:
como Estela te responde?
Rey No lo supieras despues?
con desprecio a mis finezas,
a mis ruegos con desden,
con rigor a mi regalos,
con honor a mi poder.
Lud. Buenas nueuas te dè Dios:
esso responde? quien cree
tal vigor, y tal ventura?
buelue a hablalla, y boluerè,
aunque mas desengañado,
a sufrir, y padecer.
Rey Estela.
Est Señor, aduierte
que soy.
Rey. Estela mi bien,
quiẽ me daua muerte, y puede
darme la vida: porque
a vn Rey desprecias, q̃ humil-
te adora? (de
Est. Cielos, que harè,
porque al mas leal vassallo
ofendes que tuuo Rey.
Rey. No tiene termino amor.
Est. Ni el honor tiene interes.
Lud Que mal sosiega vn zeloso.
Quien viò encõtrados el ver,
y el oyr en vn sujeto?
y pues que los ojos ven
su agrauio, sufra el oydo
su pesar con su plazer,
Señor como và?
Rey. Muy mal.
Lud. Mejor, dixeras muy bien.
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue,
Rey. Porque no preguntes mas,
mas ingrata, y mas cruel,
dize, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interes.
Lud. Esso si, partid oydos
con los ojos este bien,
y disimulad amor.
Ay mas constante muger?
no la obligues ya con ruegos,
mezcla el dezir, y el hazer,
con desprecio los fauores,
y enfadate.
Rey. Dizes bien,
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser:
mas Estela, ya faltò
el sufrimiento, porque
vn poderoso ofendido,
es ira, si fauor fue.
Cierra, Ludouico, luego
essa puerta.
Lud. Y cerrarè
los ojos a mi desdicha.
Est. Piadosos cielos, que harè?
y si doy vozes, y despierto
a Enrico sera poner
en contingencia su vida,
vença la industria al poder.
Que presto, señor, ofendes
a la esperança, que bien
sufrieras, amante firme

las

© Biblioteca Nacional de España

las dilaciones de vn mes:
preſto del honor te ofendes;
todos los hombres quereys
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias deſpues.
Obligarte con honor,
ſolo mi deſſeo fue,
pero ſi facil te obligo,
eſperame aqui, verè
que gente ay en eſta ſala,
para que tu entres deſpues
adõde mi amor te eſpera. *Vaſe.*

Rey. Aqui eſpero, porque de
eſta breue dilacion
por penſion a tanto bien.
A Ludouico.

Lud. Señor,
Que ay de nueuo?

Rey. Que lleguè
vi, y venci, ya Eſtela hermoſa
ſe ha declarado.

Lud. A cruel.

Rey. Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fue,
pero ya me eſpera.

Lud. Ay cielos,
mas que me eſpãto, es muge

Rey. Cerraron la puerta?

Lud. Si.

Dentro Eſtela.

Eſt. Eduardo.

Rey. Llegarè
a ver quien llama.

Eſt. Entra.

Rey. Eſtà cerrado.

Eſt. Eſta es
la induſtria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.

Rey. Vengoſe de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al caſtillo.

Lud. Boluiò
el alma a ſu miſmo ſer,
ſoſsiegate.

Rey. Como puedo?
De que me ſirue ſer Rey,
ſi ay cõtra la fuerça induſtria,
y ay honor contra el poder.

Fin de la primera jornada.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, Teobaldo, Enrico, y Ludouico.

Teo. La esperança en el amor
es vn dorado veneno,
puñal de hermosura lleno,
que agrada, y mata el rigor.
Vn martyrio del desseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Basta Teobaldo, yo creo
que es, amando, la esperança,
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece
que a cada passo se alcança.

Teo. Pues siẽdo assi, q̃ el q̃ espera
viue en el mismo fauor,
como tu sabes mejor.

Rey. Pluguiera a Dios lo supiera.

Teo. Desde Polonia he venido,
del pensamiento engañado,
de mis desseos burlado,
y en mi amor desvanecido:
tu despues me has ofrecido
efetuar el concierto,
y de la esperança muerto,
con la esperança he viuido.

Rey. Que yo he tratado, es verdad
este casamiento justo,
y yo te ofreci mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
Desta manera han passado
muchos dias, y te dan
con fauores de galan,
licencia de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia se,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forçarla.

Teo. Pues si tuhas d̃ hablarla, es lla
el rigor q̃ me prometo, (no
pues te ha de tener respeto,
por su Rey, y por su hermano.
Que la hablen te suplico,
de tu parte, con mi intento,
quien sepa tu pensamiento.

Rey. Presente està Ludouico,
y Enrico, en los dos aduierte
quien podrà hablarla mejor.

Teo. Vno de los dos, señor.

Lud. Su Alteza ha venido a verte.

Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor.

Enri. Ay cielos,
tan adelantados zelos,
que cierto mi daño es.

Sale la Infanta.

Inf. Oì dezir que no tenia
salud Vuestra Magestad,
y vine a verle. *Rey.* Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige.

Inf. Que injusta ley;
en que la pena consiste? (te?
de q̃ vn Rey puede estar tris-

Rey. No es hõbre tambiẽ el Rey?
Ay hermana, si quisieras, (co
quãdo en tus manos me ofrez-
templar el mal que padezco,
que

© Biblioteca Nacional de España

que facilmente pudieras.
Infan Pues de eſto dudas, ſeñor?
ſi importa a tus pies mi vida
mirala a tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
ſe remedia mi mortal
pena.
Infan Contarla procura,
que ningun medico cura
ſin informarſe del mal.
Rey. Ya ſabes Florida Bella,
que a caça al monte ſali,
el dia que deſpeñada,
para todos fue infeliz.
Donde tu hallaſte la vida,
yo mi libertad perdi,
y mil vezes la perdiera,
ſi la reſcatar a mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en la mente aduerti,
fuera contar las eſtrellas
en la celeſte çafir.
No dieran a ſu hermoſura
varias colores matiz,
atentas orejas tabla,
ni lengua pinzel ſutil.
No huuiera en el cãpo roſas,
porque el clauel, ſu carmin
eſcureciera en ſus labios,
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiſiere al viento
le pintara en el jazmin,
açuzenas de cinco hojas
eran ſus manos: y alfin
vi al Alua hermoſa, vi el Sol:
pero que mucho, ſi vi,
ay hermana, ſi vi a Eſtela
Condeſa de Salberic.
Por deidad de aquellos mõtes
la venerè, y la ofreci
el alma por ſacrificio,
que amor haſta oy es Gentil.
Lleguè a hablarla, y tan turb
que yo pude preſumir, (d
que era mudo, y que los oj
ſin duda hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que ſu lenguaje ſutil,
no le ſabe, hermana, hablar
quien no le ſabe ſentir,
En ſu quarto entrè de noche
ſin temor, ſin aduertir,
ni mi rigor, ni ſu honor,
mas fue mi entrada infeliz.
A ſu padre, y a ſu hermano
cargos, y oficios les di,
porque a la Corte vinieran,
mas poco importò el venir,
pues deſpues que en ella vi
mas cruel, ſin aduertir
en mi poder, me deſprecia
tiranamente infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
a verte, dile las penas
que por ſu cauſa ſenti,
que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabré dezir,
que al principio de mi amor
eſtoy de mi vida alfin.
Infan. Agradecida te eſcucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero ſeruir,
dando a tu triſteza pauſa;
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiſo, dando al marmol alm
los pinzeles deſmentir,

y

© Biblioteca Nacional de España

y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuydo, con Estela,
yo passarè por alli,
y la dexarè en la fuente.
Tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye
tendrà lastima de ti:
porque a lagrymas de amante
quien se podrà resistir.

Rey. Que diuino entendimiento
yguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser; oy por ti
viuo, tu me dàs la vida.
Quedate Flerida aqui
mientras a la fuente voy,
no demos que presumir
a su hermano. Si oy me vengo,
poco importa preuenir
la industria contra la fuerça,
tambien ay industria en mi.
Oy vencerè la soberuia
de tu belleza gentil,
porque si contra el honor
no ay poder, industria si.

Vanse el Rey y Ludouico.

Teo. Oy Flerida si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
a tantos rayos de cera.
Que si al mismo Sol te ygualas
casta Venus, bella Palas,
de esperança, y fauor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forçoso es preuir alas.
En mi vn esclauo teneys,
de quien seruida sereys,
si yo merezco.

Inf. Mirad
que se và su Magestad.

Teo. Ya aquesso me respondeys.
Pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño:
tu desprecio no es rigor,
pues ya merece vn fauor
quien alcança vn desengaño.

Vase Teobaldo.

Inf. Remedio me pide a mi
mi hermano, y yo le doy me-
a sus desdichas aqui, (dio
q̃ es muy propio dar remedio
quien no le halla para si.
Aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
rebelarle su cuydado,
y aueriguarle tambien
zelos que a mi amor ha dado.

En. Que miro? ya el Rey se ha ydo
y yo en mis dulces enojos
he quedado diuertido,
q̃ puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido.
Mal hago en quedarme ansi,
pues no es razon que se fiẽtan
mis desseos: ay de mi,
mas ellos de aqui me ausentã,
y ellos me bueluen aqui.
Amor, tanto os atreueys,
desta suerte os vencereys.

Inf. Espera Enrico.

Enri. Mirad
que se và su Magestad.

Inf. Y aquesso me respondeys?

Enri. Yo señora he respondido
lo que.

Inf. Ya os tengo entendido.

Enri. No tengo esperança ya
si su Magestad se và?

© Biblioteca Nacional de España

Inf. No ſe và, que ya ſe ha ydo,
y ſupueſto que llegays
agora a buena ocaſion,
quiero que me deshagays,
Enrico, vna confuſion
que a todo el palacio days.
Mis dámas han reparado,
que ſiempre ſoys el primero,
que con mas firme cuydado
os moſtrays en el terrero
mas galan y enamorado.
Siempre diuertido os ven,
y en las acciones moſtrays
efetos de querer bien,
y como no os declareys,
deſſean ſaber a quien.
No ſe os conocen colores,
nunca pretendeys lugar,
ſiempre publicays rigores,
ſolo ſalis a dançar,
a nadie pedis fauores.
Todas quiſieran que fuera
quien el ſecreto ſupiera:
bien podeys dezirme quien,
que ſi yo quiſiera bien,
deſta ſuerte os lo dixera.

Enri Al Sol, con vanos antojos
o con arrogancia loca,
ofreci el alma en deſpojos,
que no negarà la boca
lo que confieſſan los ojos.
Ambicioſo de mi bien,
haſta el cielo me atreui,
verdad es que quiero bien,
pero que fuera de mi
ſi tu ſupieras a quien.
No le dirè, que ſi fuera
poſsible que el mundo hallara
otro yo, no lo ſupiera,
que aun a mi me lo negara,
porque yo no lo dixera.
El que ſatisfecho adora,
contando ſu mal mejora,
porque al gran fauor alcança,
quien quiere ſin eſperança,
preſto el deſengaño llora.
Si yo te quiſieſſe a ti,
pongo el caſo, y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que eſtoy gozando aqui?
Pues no he de buſcar mi daño,
ſino viuir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero eſperar
la muerte, que vn deſengaño.
Callando, el alma procura
vna gloria mas ſegura,
pues agora ſolo ſiento
mi pequeño atreuimiento,
no mi pequeña ventura.
Y ſi yo dixera aqui
eſta deſdicha importuna,
dos culpas huuiera en mi:
el dezirlo fuera vna,
y otra el dezirtelo a ti.
Pues quando ſupiera ella
tanto querer, tanto amar,
ſiendo tercera tan bella,
pienſo que fuera buſcar
con todo el Sol vna Eſtrella.

Inf Mal a eſtos tiempos cõuiene,
tan amoroſo rigor
pues el galã que a ellos viene,
no ſolo dize ſu amor,
pero dize el que no tiene.
No os digo que os declareys,
pero que no lo negueys,
ſi es la dama que ſoſpecho.

Enri. Yo lo dirè, ſatisfecho

de

© Biblioteca Nacional de España

de que no la nombrareys.
Inf. Es Belisarda?
Enri. No es ella,
ni de su luz es centella.
Inf. Y Celia?
Enri. Es mas su hermosura.
Inf. Es Iacinta por ventura?
Enri. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Y Flora, o Laura?
Enri. Por Dios
que es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda?
Enri. No os canseys,
porque no la nombrareys,
sino es que os nõbrays a vos.
Que entonces, aunque seria
tan grande mi atreuimiento,
presumo que el si diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Inf. Oy quiero hazer vn fauor
a quien tambien sabe amar:
tomad Enrico esta flor,
con ella aueys de enseñar
a quien teneys tanto amor.
Con aqu sta seña bella
vna dama me direys,
porq̃ en quien llegare a vella,
es señal que la quereys.
Enri. Pues vos os quedad cõ ella,
porque es vño intẽto en vano,
que aunque tanta gloria gano,
si aquessa rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy biẽ està en vuestra mano.
No la quiero, por huyr
la ocasion que viene en ella;
en vuestra mano ha de yr,
que si ha de boluer a ella,
mejor serà no salir.
Porque si yo os la boluiera
despues de auerla tomado,
grande atreuimiento fuera,
pues con aueros la dado
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeys,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneys,
que yo mismo no la doy.
Inf. Tomad la rosa, por ver
a quien la vays a ofrecer.
Enri. Pues no, no os aueys de yr
que ya lo quiero dezir.
Inf. Ya no lo quiero saber. *Vase.*
Enri. Oye Flerida ya es yda;
ya me determino, donde
la ocasion perdi, y la vida:
mas q̃ proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida.

Sale Tosco.

Tos. No es Enrico aquel que và
hablando consigo? si:
señor.
Enri. Como entraste aqui?
Tos. Todos estamos acà.
Pardiez, hasta acà me è entrado,
a pesar de los porteros
de las bardas, y albarderos.
Enri. Y hasta el jardinhas llegado:
pues que tengo de dezir
si te ven adonde estàs?
Tos. Pueden obligarme a mas
de que me buelua a salir?
Passè por los aposentos,
que estauan todos vestidos
tan galanes, tan polidos,
que al verlo daua contento,
y el imaginallo alegra.

© Biblioteca Nacional de España

Enri. Salte del jardin, acaba.
Toſ. En vno vi vn Rey, que eſtaua
hablando con vna negra,
quando el que a la puerta eſtà
dixo: Eſtos tapizes ſon
la hiſtoria del Rey Salmon,
y la Reyna que ſe và.
Enri. Sabà, y Salomon.
Toſ. No es juſto
tener tal conuerſacion,
dixe, y el Rey Salomon
tiene muy vellaco guſto.
Enri. Ay ignorancia mayor?
Toſ. Mirè, eſtaua el Rey ſentado,
y veſtida de brocapo
toda la Reyna, ſeñor,
y quando a mirar me pongo
vn Rey de aquella manera,
le preguntè, que ſi era
aquel Rey de Monicongo.
Mas dixo: Rey es tambien,
aunque al rebes lo dizia
del fin del Aue Maria.
Enri. Como?
Toſ. De Ieſus amen.
Enri. De Ieruſalen diràs.
Toſ. Bueno es aqueſſo pardiez,
es mucho errar vna vez:
pero en el jardin vi mas.
Enri. Vete de aqui.
Toſ. He de dezillo,
y en diziendolo me yrè.
En vna fuente mirè
vna fabula de ouillo:
Enri. Fabula de Ouidio?
Toſ. Si,
fabula de Ouidio era,
y paſſò deſta manera.
Enri. Diuierteme amor anſi,
ſuſpende tanto peſar.
Toſ. Yo le dixe al hortelano,
contadme q̃ es eſto hermano,
que yo os lo quiero pagar:
el dixo, de buena gana:
Eſtos dos que miras ſon,
la hiſtoria del Rey Anton,
y de la dioſa doña Ana.
Enri. La dioſa Diana ſeria,
y el Rey Anteon.
Toſ. Pardiez,
es mucho errar vna vez,
eſſo, o eſſotro ſeria.
Enri. El Rey es eſte:
Toſ Ay de mi:
Enri. Oy hasde echarme a perder.
Toſ. Que es lo que tengo dehazer.
Enri. Apartate, Toſco, allà,
y mira que no te vea;
Toſ. Eſſo de ver, o no ver,
el es el que lo ha de hazer.
Apartaſe Toſco a vn lado, y ſalen el Rey, y Ludouico.
Lud. Quiẽ ay que tu intẽto crea?
Rey. Alguna eſperança gano:
Enrico,
Enri. A tus pies eſtoy;
Rey. Que a ninguna parte voy,
dõde no tope eſte hermano?
Lud. Que haràs?
Rey. Echarle de aqui:
Lud. Serà darle mas ſoſpechas:
Rey Cauſa aurà.
Lud. Bien te aprouechas
de la licion que te di.
Rey. Enrico, mucho me he holgado
de hallarte agora:
Enri. Señor,
en que te ſiruo?
Rey. Mi amor
parece que te ha llamado,

Enri.

© Biblioteca Nacional de España

Enri. El mismo me truxo aqui
bien dixe, amor me obligó.
Rey. Bien digo, amor te llamò
para apartarme de ti.
Enri. Que me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura vn secreto,
y de mi gusto el efeto,
de tu entendimiento fio,
Teobaldo, y la Infanta, agora
la ocasion has de notar.
Enri. Alfin, el se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
no efetuado en rigor.
Enri. Y serà cierto señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuuiera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enri Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntarte escusara.
Enri. Yo tambien señor callara,
si me dexassen sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise Enrico que supieras
de la Infanta la intencion.
Vè a hablarla, y dila el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabràs
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro
que no lo pregunta ràs.
Enri. Bien el intento has fiado
señor de mi amor fiel,
porque ninguno mas que el
el saberlo ha desseado.
Y assi de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era fuerça preguntar
lo que ella te respondia.
Yo yrè a sabello, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiera conmigo. *Vase.*
Rey Fuesse ya?
Lud. Si, ya se ha ydo,
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira. *Vase.*
Rey. Ya mi gusto es ley,
y ya no ay temor q̃ me assom-(bre:
mas que miro, no es vn hõbre?
Tos. Miròme de zayno el Rey.
Rey. Quien eres?
Tos. Tosco señor.
Rey. Y el nombre?
Tos. Tosco.
Rey. Que quieres?
Tos. Quiero lo que tu quisieres.
Rey Traydor?
Tos. Soy Tosco traydor.
Rey. A quien buscas?
Tos. Muerto soy,
a mi, pues que me he perdido.
Rey. Que buscas?
Tos Yrme, a esto he venido
Rey. Porque te escondiste?
Tos. Oy
vi el palacio, y engañado
de los ojos, he venido

© Biblioteca Nacional de España

haſta aqui, y heme eſcondido,
porq̃ mi amo me ha mandado
que me eſcondiera de ti,
y fue, porque no me vieras
con aqueſtas pedorreras.

Rey. Quien es tu amo?

Toſ. Ay de mi,
ſolo en verte me deſmayo,
Enrico; allà ſeñor
era Toſco labrador,
y ya ſoy Toſco lacayo.
No me vé, que no me tapa
eſta capa la capilla?
ſi otra es capa de capilla,
eſta es capilla de capa.
Y ſiempre tan cortès fue
que a ninguna ſe ygualò,
pues aunque me ſiente yo
ſiempre ſe me queda en pie.

Rey. De Enrico eres?

Toſ. Lo ſerè,
ſino te diſguſtas deſto.

Rey Donde eſtà Eſtela?

Toſ Muy preſto
con la reſpueſta vendrè. *Vaſe.*

Rey. Vete, q̃ ya el Alua hermoſa,
entre açuzenas, y lirios,
baxa a dar vida a las flores
coronada de jacintos.
Dioſa de amor, Venus bella,
ſi con mis quexas te obligo,
por amante me ſocorre,
y ayudame por rendido.
Eſcondeme con tus jaſpes,
y acuerdate, quando hizo
troſeos a tu hermoſura,
bello Adonis, Marte altiuo.

Eſcondeſe el Rey, y ſalen la Infanta, y Eſtela.

Inf. Que te parece el jardin?

Eſt. Que adelantarſe en el quiſo
el arte a lo natural,
y a lo propio el artificio.
Que hermoſamente ſe ofrece
a la viſta vn laberinto
de roſas, donde confuſo,
vario ſe pierde el ſentido.
Que bien cruzan en las flores
los arroyos cryſtalinos,
que a las galas del Abril
ſon guarniciones de vidrio.
Quando de las fuentes baxan
a hazer verdes paſſadiços
a los quadros, ſiendo eſpejos
de eſmeraldas guarnecidos.
A Diana en eſta fuente,
me parece que la miro,
bañandoſe en los cryſtales,
de ſu perfeccion teſtigos.
Y quando inquietas las ondas,
de ſu mouimiento miro,
imaginando la vida,
que ella las muene imagino.
Tan viuo el marmol parece,
que ſi ya no ſe ha mouido,
es, porq̃ en las miſmas ondas
ſe eſtà contẽplando el miſmo.

Inf No es la mejor eſta fuente,
aunque el pincel peregrino
ſe mirò en ſu perfeccion.

Eſt. Como nunca la auia viſto.

Inf. Veſme tan de tarde en tarde.

Eſt. Que diſculpes te ſuplico
eſſa culpa, ſi la tengo.

Inf. Ven poco a poco conmigo,
àzia la fuente de Venus.

Eſt Los ojos tan diuertidos
eſtàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quiſiera
entre-

© Biblioteca Nacional de España

entretenerme, y el ruydo
desta fuente me lleuò
el alma tras el oydo.
Inf. Parece melancolia?
Est. Triste estoy.
Inf. Esse es indicio
de amor, quieres bien Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Est. Dixeralo, a ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida.
Inf. Ay Estela,
tan neciamente has viuido?
ven a la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio
te obligarà a querer bien
vn Adonis escondido.
Rey. Ya Estela llega a la fuente,
y yo turbado, imagino
varias maquinas, y luego
vnas con otras oluido.
Sale Enrico.
Enri. Si mis labios, si mis ojos,
con lagrimas y suspiros,
no doblan la esfera al ayre,
y no hazen mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas si mi sentimiento es tãto,
que me dexa sin sentido,
ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo
la sentencia de mi muerte,
al inocente culpando,
dar sentencia sin delito,
mas es por darme en tu boca,
disimulando el castigo;
buscandote vengo.
Rey. Ay cielos,
al passo la saliò Enrico;
con lo que pensé ausentarle,
con lo mismo lo he traydo.
Enri. Escucha,
Inf. Ay de mi si acaso
este mi amor ha entendido,
y se declarasse agora
estando el Rey escondido.
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que veo.
Inf. El se declara conmigo.
Enri. Escuchame atenta vn rato.
El Rey.
Est. Ay cielos diuinos,
por el Rey turbado empieça,
que puede auer sucedido.
Enri. El Rey trata de casarte,
y por honrarme a mi, quiso,
o por matarme, que yo
te diesse el dichoso auiso.
Dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, que harè,
si donde està el Rey le digo;
serà darle mas sospechas,
y es fuerça ataxarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme
Enri. Oyeme.
Inf. Ya te he entendido;
dirasle al Rey, que no tengo
mas gusto que su aluendrio.
Enri. Esso respondes? A cielos,
como no pierde el sentido?
y sabes ya que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf. Ya lo sè.
Enri. Pues ya señora
del Rey el recado he dicho,

© Biblioteca Nacional de España

y ſoy otro del que era:
eſcucha vn recado mio.
Eſta Flor.

Inf. El Rey lo eſcucha,
q̃ he de hazer? vente conmigo,
Enrico ſi hablarme quiſieres.

Enri. Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio que importa,
te quedes aqui.

Eſt. En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con tantos artificios
de criſtal riega las roſas?
deſte bello Parayſo,
me hallaràs entretenida.

Rey. Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey y caſamiento,
que la eſtà hablando imagino,
en lo que yo le mandè.
Mas ya con diſcreto auiſo
ſe va apartando la Infanta,
lleuandole diuertido,
y dexa a Eſtela: que ingenio
yguala al ſuyo diuino?

Inf. Aqui me puedes hablar,
que eſtamos ſolos,

Enri. Pues digo,
que eſta flor, a quien Abril
dio color, aunque marchito
con las lluuias de mis ojos,
y el viento de mis ſentidos,
es tuya, y ſerà razon,
que prenda que tuya ha ſido:
ſolamente la merezca
quien es de la mano digno:
dala a Teobaldo, que yo
no ſoy tan necio, ni altiuo,
que me juzge digno della.
Y pues de tu boca he oydo
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechiços
el alma beuiò el veneno
que ha de quitarme el juyzio.

Inf. Eſta flor te di, es verdad,
por ſeña de que ella ha ſido
quien claramente, mi agrauio,
y tu atreuimiento dixo.
No te dixe, que la dieras
a aquella, en cuyo ſeruicio
te moſtrauas mas amante?
pues como te has atreuido
a darmela a mi, ſi della
tu atreuimiento adiuino?
Si auia de verla en tu dama,
como en tus manos la miro,
que buena ocaſion te ha dado
el caſamiento fingido
para boluermela?

Enri. Mira
ſeñora, que nada finjo.

Inf. Tu me dizes que me quieres.

Enri. Yo, ſeñora, no lo he dicho.
pero ſi aſsi lo entendiſte,
Flerida, lo dicho dicho. *Vaſe.*

Rey. Ya ſe perdieron de viſta,
o que bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui.

Eſt. Sobre molduras, y friſos
hermoſas vaſas ſe aſsientan
de marmol, y jaſpe liſo.
Alli entre aquellos jazmines
parece que hazen ruydo,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he viſto,
direle mi ſentimiento,
como que a Venus le digo.
Hermoſa madre de amor,
que aun entre marmores frios
gozas de Adonis los braços
con tantos nudos laſciuos,

dile

© Biblioteca Nacional de España

dile a aquesse niño dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, a su pesar,
de sus engaños me libro:
porque si fuera possible
q̃ me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio;
que no es possible q̃ ofenda
el honor mas claro, y limpio,
al mismo Rey le dixera,
q̃ en mas q̃ su Reyno estimo,
y mas que el mundo, mi honor.

Rey Parece que habla conmigo,
escuchastela mis quexas,
no diga el amor que has sido
tu conmigo mas ingratra
que lo es vn marmor contigo.
No tienen amor las flores?
no es este el cardeno lirio,
el que en las seluas de Arcadia
fue enamorado jacinto?
No es honra esta flor del Sol,
y este cipres parayso?
No es Adonis esta planta,
y este narciso narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para que te precias
de libre con pecho altiuo?
mira que es en el soberuio
siempre mayor el castigo.

Est. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad,
que me escuche le suplico.

Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes tu mi amor, culpa mis ojos,
ellos la causa han sido,
solo por adorallos me he perdido.

Est. Si Vuestra Magestad verme queria,
porque mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi bien buscara,
que nunca el que hizo bien huyò la cara,
que ningun bien ha auido,
que no guste de ser agradecido.

Rey. Tu gusto solo es (que blanca mano)
Estela, el que desseo.

Est. Que dizes? mira.

Rey. Tapame con ella
la boca, y callarè.

Sale Enrico.

Enri. Fuesse ofendida
Florida bella, y yo quedè sin vida,
y si alguna tuuiera,
pienso que en este instante la perdiera,
Que es lo que miro, cielos,
sin los zelos de amor, del honor zelos?

© Biblioteca Nacional de España

pero erraron los labios,
que eſtos ya no ſon zelos, ſino agrauios.
Eſt. Suelta, ſuelta la mano,
que viene, ay de mi triſte, alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena reſiſto.
Enri. O quien no huuiera viſto
ſu agrauio, mas ſi es graue,
infame en el honor quien no lo ſabe:
tirana ley, doblada infamia hallara,
ſi mirando mi agrauio me tornara.
Eſt. Tu Mageſtad ſe eſconda.
Rey. Ya no puedo,
amor pudo eſconderme, mas no el miedo.
Eſt. Eſcondete por mi.
Rey. Solo pudiera
eſſe ruego alcançar que me eſcondiera.
Enri. El Rey ſe ha retirado,
confeſſoſſe culpado,
y aqui de la razon las fuerças hallo,
pues teme vn Rey a tan leal vaſſallo
que el Rey que el Rey ha ſido, otro no fuera.
Pero ſoy ſu marido?
ſi, pues no eſtà caſada,
corte la lengua donde no la eſpada.
Hermana, que mirauas, eſtas fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmores, y figuras?
Eſt. Eſtaua contemplando ſus pinturas,
Enri. Es proprio de los Reyes
eſtas grandezas tales;
bultos ay que parecen naturales,
Vno vi, que quiſiera,
mas no quiſiera nada, mal reſiſto:
yo pienſo hermana, que el mejor no has viſto:
llega, y veràsle.
Eſt. Ay cielos, el ſe atreue
a deſcubrir al Rey, y el no ſe mueue.
Enri. Eſte es el Rey, tan natural retrato,
que ſiempre, que ſu imagen conſidero,
llego a verle quitandome el ſombrero,

© Biblioteca Nacional de España

con la rodilla en tierra,
y si el Rey me ofendiera
de suerte, que en la honra me tocara,
viniera a este retrato, y me quexara,
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite a las leyes.
Que mirasse que tiene sus estados
quiçá por mis mayores conseruados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.

Rey. Que arrogante, y soberuio atreuimiento;
ya a mi colera salta el sufrimiento.

Salen Ludouico, y Teobaldo.

Teo. Aqui està el Rey.

Ludo. Ay cielos,
vengo a morir donde me matan zelos?

Enri. Aqueste atreuimiento tuyo ha sido.

Dale vn bofeton.

Rey. Fuyste desvergonçado, y atreuido.

Enri Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.

Ludo. Todos somos Enrico tus amigos.

Teo. Muerto soy.

Est. Ay Enrico, ay de mi triste.

Enri Muere infeliz, pues mi desdicha viste.

Entrales a cuchilladas, y buelue a salir.

Rey. Tu para mi la espada?

Enri. Rendida està a tus plantas, y arrojada.
No quiera el cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada;
si ofenderme pudieras,
mi agrauio huuiera sido
solamente el auerte defendido,
que si la sangre laua
esta desdicha braua,
eres mi Rey, no puedo con la tuya

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y ſue ſuerça labrarla con la ſuya.
No puedes afrentarme, y eſto ha ſido,
ſeñor auerme dado
mas honor, que el auerlo defendido,
a execucion tan barbara obligado:
ninguno mi deſdicha aurà ſabido,
que no ſepa primero porque ha ſido,
y que aqueſto me obliga a ſer honrado.

Sale el Conde, y criados.

Cond. Quien a Teobaldo hirió? ſeñor que es eſto,
pues Vueſtra Mageſtad tan deſcompueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico; ay cielo,
toda en ſangre bañada?

Rey. Enrico hirió a Teobaldo,
ſuſtanciad el delito, y caſtigaldo. *Vaſe.*

Cond. Pues Enrico, que es eſto?

Enri. Es la deſdicha en que el honor me ha pueſto.

Cond. Yo Enrico he de prenderte.

Enri. Piadoſo juez ſeràs en darme muerte.

Cond. No he de ſaber que ha ſido, ni ha paſſado,
que no quiero eſcucharte apaſsionado;
ven preſo.

Enri. Ya lo eſtoy.

Cond. Y yo voy loco.

Enri. Contra el poder, honor importa poco.

Fin de la ſegunda jornada.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Enrico, Ludouico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enri. Gracias al cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandòme que yo assistiesse
a vuestra injusta prision,
y no se con que ocasion,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
de daros este pesar,
mas no me puedo escusar.
Su Magestad ha mandado,
que mientras esteys assi
ninguna persona os vea,
que solo vn criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos
tan preso estè como vos.
Tos. Preguntar señor quisiera
que delito cometi,
para que su Magestad
con tan gran reguridad
me trate tambien a mi?
Para que me quiere preso,
a ser mi hermana muy bella,
yo siruiera al Rey con ella
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubrió,
y se enojò el Rey alli,
el Rey me descubrió a mi.
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es biẽ q̃ dessa suerte
vos mismo os quiteys la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando a esse tiempo viniera,
que el morir no me acobarda,
pero presumo que tarda
por mostrarse lisonjera.
Lua. El juez mas riguroso
que aueys Enrico tenido,
es vuestro padre.
Enri. Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lua. Ya Teobaldo de la herida
conualeció, y ha quedado
con salud.
Enri. Huuiera dado
en albricias de su vida,
la que no tengo.
Lud. Con esto,
y con que mañana ha de yr
Estela misma a pedir
vuestra vida al Rey: supuesto
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon,
de que los estremos son?
Enri. Faltò el sufrimiento ya.
A pedir mi vida ha de yr
Estela al Rey, sin mirar
lo que se atreue a pagar
quien facilita el pedir.
Ay Ludouico, ay amigo,
quien estoruarla pudiera,
que ni le hablara, ni viera.
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
a ayudar tan justo intento.
Enri. Que remedio puede auer,
sino es, mas no puede ser.

Lud

© Biblioteca Nacional de España

Lud. Porque? yo tãbien lo ſiento,
pedid que quereys, que os doy
palabra, de hazer aqui
quanto pudiere por mi.
Enri. Pues que tan dichoſo ſoy,
que aqueſſe conſuelo gana
la pena mia, tomad
aqueſta llaue, y entrad
en el quarto de mi hermana.
Ella os abrirà la puerta,
y mirad que de vos fio,
no menos que el honor mio:
con eſperança muy cierta
de que mirareys por el;
y dezid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
ſerà la muerte cruel,
ſi ella a pedilla ha de yr;
que no ſe como ha de hallar
dificultad para dar
quien facilita al pedir.
No os cauſe injuſto temor
el de mi ſeguridad,
fiad pues la libertad
de quien os fia el honor,
que no es mucho, quãdo paſſa
doblada la obligacion,
que vos abrays la priſion
a quien os abra la caſa.
De que os aueys ſuſpendido?
en que eſtays imaginando?
ſin duda que eſtays penſando
que es mucho lo q̃ he pedido;
pues no lo hagays, y no eſteys
triſte.
Toſ Mientras Ludouico
pienſa, y repienſa, os ſuplico
ſenor, que a mi me eſcucheys,
Si con tan loca porfia
te canſa tu vida a ti,
dexame viuir a mi,
que aun no me canſa la mia.
Si ya a tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala a Eſtela que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Eſtela al Rey, que yo
ſoy Toſco de buena ley,
ſi tu deſcubriſte al Rey,
que el a mi me deſcubriò,
que eſto por aquello ſea,
y eſtemos en paz.
Lud. Ay coſa
en amor mas venturoſa?
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no ſolamente gano
el amor que he pretendido,
pero tan dichoſo he ſido
que me la ofrece ſu hermano.
Y en tanta gloria me veo
quando el me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo miſmo que deſſeo.
Enrico lo que he penſado,
no es aueros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vueſtro honor he dudado.
Yo yrè, y porque no penſeys
que fue temer, ò dudar,
las guardas harè quitar.
Enri. Con eſſo me las poneys,
que la confiança es
priſion del alma.
Lud. Las puertas
todas ſe quedan abiertas.
Enri. Tomad eſta llaue pues,
y dezid, que ſi rendida
a pedir la vida ha de yr,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.

Lud.

© Biblioteca Nacional de España

Lud. Yo le dirè que el honor,
mas que la vida estimays.
Enri. Vos pienso que me la days.
Lud. Quien viò ventura mayor?
A vna amorosa ocasion
poco el buscarla conuiene,
que siẽpre a quien ama viene,
sin buscarla, la ocasion.

Vase Ludouico.

Tos. Ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estàn, y abiertas.
Enri. Pues que quieres?
Tos. Que nos vamos.
Enri. Viuen los cielos, villano,
baxo, y vil, que sino fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte por mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el cielo, a tanto valor,
la confiança al honor,
y la lealtad a vn amigo?
Esse consejo me ofreces?
aquesso me has de dezir?
Tos. Si señor, porque el morir,
no es burla para dos vezes.

Sale la Infanta de hombre.

Inf. Passos de vn amor cobarde,
y de vn animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me lleuays de aquesta suerte?
Ansi impossibles se allanan,
ansi respetos se pierden,
ansi honras se atropellan,
y obligaciones se vencen.
Mas ay que el valor vencido,
tan ageno de si viene,
a dar a vn cuerpo dos vidas,
que vna es suya, y otra deue.
Sin guardas estan las puertas,
y abiertas todas, que puede
auer sucedido? aqui
ay luz, y con ella gente,
quiero llegar, es Enrico?
Enri. Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quãdo es tan breue
Inf Lo primero que has de hazer
es, que no has de conocerme,
ni preguntarme mi nombre.
Tos. Enrico tan solamente
ha dicho, plega a los cielos
que nunca de mi se acuerde.
Inf Si essa palabra me dàs,
dirè a lo que vengo.
Enri. Excede
mi confusion a mi engaño;
pues q̃ puede auer q̃ intentes,
callãdo el nõbre, y guardando
el rostro? si acaso vienes
a darme muerte, y te encubres
por blasonar de clemente,
palabra te doy aqui,
de no querer conocerte,
ni preguntarte tu nombre.
Tos. Por san pito que parecen
auenturas, que en los montes
a los andantes suceden.
Inf. Ya Enrico, que del valor
estoy satisfecho, aduierte
de vna amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte.
Toma dineros, y joyas,
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño
que vé el Sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
està vn cauallo, que excede
al viento en la ligereza,

© Biblioteca Nacional de España

y el temor harà que buele.
Sin guardas eſtan las puertas,
y quando muchas huuieſſe
no temas, que al ſon del oro,
los mas vigilantes duermen.
Vete pues, y quiera el cielo,
que algun dia mas alegre,
pues de uo lo que te pago,
me pagues lo que me deues.

Toſ. Viue Chriſto, q̃ al mancebo
el tiple la voz ſuſpende,
ſin acordarſe de mi:
yo apoſtarè que no tiene,
ni vn borrico para Toſco.
Ya Enrico del ſueño buelue,
veamos que le reſponde:
mas que dize que no quiere.

Enri. Si ſupiera a que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque ſolo
deſſeo ſaber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y caſi infame procede,
quien ſatisfecho no viue,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo ſe vſa
deſcubrirſe quien ofende,
ſe encubre quien haze bien,
caſo impoſsible parece.
Pero reſpondiendo agora;
perdoname ſi ſe atreue
mi nobleza a tu amiſtad,
porque es forçoſo ofenderte.
Con ſeguras confianças
preſo vn amigo me tiene,
que la libertad del alma
ſon las primicias mas fuertes.
No puedo romper la fè
porque es bien que conſideres,
que no puede ſer traydor
quien tiene amigos tan fieles,
que la libertad le fien:
tu la libertad me ofreces,
a acudir al mayor rieſgo,
es menor inconueniente.
Vete, dexame rendido
en los braços de la muerte,
que no llorarè los males,
pues ya me ſobran los bienes.
Pero, ſi noble, y piadoſo
darme la vida pretendes
con mas licitos fauores,
y con medios mas decentes.
Buſca a Teobaldo, y dirasle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey:
que mire, que conſidere,
q̃ fue honor quien me obligò
regido el braço dos vezes
del agrauio, y de los zelos,
que ſi eſte rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te renga,
y el oluido te reſpete.

Toſ. No lo dixe yo: que aya
hombre tan impertinente,
que no tan ſola la vida,
pero que el oro deſprecie?

Inſ. Enrico, ſi tu ſupieras
lo que pedirme te atreues,
ſoſpecho que te peſara;
mas ya que tan noble quiere
correſponder al valor,
pues ſabes lo que me deues,
vna palabra has de darme.

Enri. Ya mi diſcurſo preuiene
impoſsibles, y el mayor,
llano, y facil me parece:
pero que puedes pedir

© Biblioteca Nacional de España

a vn hombre, que apenas tiene
vida?
Tos. Y a vn hombre que està
sin tabardillo a la muerte.
Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nũca ingrato.
Enri. Mas q̃ me obligas, me ofen-
Inf. Essa palabra me dàs (des.
con la mano.
Enri. Y si rompiere
la fè que te juro, el cielo
me falte: mas tu.
Inf. Que sientes?
Enri. No se, no se que blandura,
que suauidad, diferente
de la mia, està en tu mano,
con que los sentidos mueues.
No se que apacible llama
dẽtro de mi pecho enciendes,
que siendo de fuego el tacto,
es a la vista de nieue.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu sentimiento me alegra,
y me regozija el verte.
No se que siento en el alma,
que por los ojos, alegre
quiere salir, y por Dios
que tu temor la detiene.
Con saber que te conozco,
no me atreuo a conocerte,
que solo tengo vnas señas
de auerte visto otras vezes.
Si no temiera enojarte,
dixera que eras.
Inf. Detente, *Descubrese.*
conocesme ya?
Enri. Si, y no,
que no se que responderte.
Inf. Enrico Flerida soy,
que agora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siẽpre en mi esperança verde.
No te espantes deste estremo,
que si vn amor se resuelue,
no ay respetos que no allane,
temores que no atropelle.
Mira lo que quieres mas,
yrte, ò que a Teobaldo ruegue
que pida tu vida al Rey.
En. Quiẽ viò cõfusion mas fuerte!
pero aqui vença el valor:
quanto antes que te viesse
no conocerte sentia,
siento agora el cono certe.
Ya no paga mi lealtad
la que a Ludouico deue,
sino la que deue al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si el seruir el Rey mi hermana
en tal peligro me tiene,
con que razones pudiera
a la del Rey atreuerme.
Bueno fuera que quisiera
tan en mi fauor las leyes,
que las obseruasse el Rey
para que yo las rompiesse.
Vete Flerida, y el cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tus gustos
sean mayores plazeres.
Teobaldo te goze, ay cielo,
pues el solo te merece:
quãdo amoroso en tus braços
con mil regalos alegre.
Como marido te estime,
como galan te requiebre;
que yo embidioso, y contento
mientras q̃ espero mi muerte,

© Biblioteca Nacional de España

ſolamente llorarè,
hallarte para perderte,
Inf. No te arrepientas deſpues,
mira Enrico, que no buelue
la ocaſion a quien la dexa,
ni la halla quien la pierde.
Quien deſprecia enamorado,
es, que no eſtima, ò no quiere;
no hagas del fauor deſprecio,
mira que me voy.
Enri. Pues vete.
Inf. Enrico a Dios.
Enri. El teguarde.
Toſ. A ſeñor, que no ay aduierte,
dos Infantas, y dos vidas.
Inf. Que no me llamas?
Enri. Que buelues?
Inf. Pues aunque me llames ya,
no tengo de reſponderte. *Vaſe.*
Enri. Ni yo podrè ya llamarte:
fueſſe ya Flerida?
Toſ. Fueſſe.
Enri. Oye Flerida.
Toſ. A buen hora.
Enri. Ay honor, lo que me deues,
dos vidas quiſiſte darme,
porque dos vidas me cueſte.
Vanſe y ſalen el Conde, y Eſtela.
Cond. Sola tu quietud procuro,
pues viendote el Rey caſada,
tu eſtaras bien empleada,
y mi valor mas ſeguro.
Eſt. Aumenta mi pena el llanto,
pues el aumenta el dolor:
la vida conſtays honor,
no ſè yo ſi valeys tanto.
Vn nueuo aliento me llama,
dilatando mi memoria,
para dar con mayor gloria
eterno aſſunto a la fama.
Yreme a los pies del Rey,
a ver ſi puedo afligida,
romper, pidiendo ſu vida,
los limites a la ley.
Mas ſi el Rey, ayrado y fuerte,
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en ſu preſencia la muerte.
Cond. De tu valor ſatisfecho,
ſolo puedo, en tanto mal,
dar la ſangre, y el puñal,
pero tu la vida y pecho.
Y eſtos eſtremos, no ſon
contra el valor que en mi veo,
que la juſticia deſſeo,
pero no la execucion. *Vaſe.*
Eſte Afligido penſamiento,
que en tan confuſos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vueſtro ſentimiento.
Que es lo q̃ buſco, q̃ intento,
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida?
Cielos como puede ſer,
que aya en el mundo muger,
que llore el verſe querida?
Caſarme mi padre intenta,
para reſiſtir mejor
al Rey, y porque el honor
con menores fuerças ſienta;
menor el peſo a la afrenta,
pero no ha conſiderado,
que en tan infelize eſtado
ſon ſus deſſeos perdidos,
porque muchos ofendidos,
ſon menos que vn agrauiado.
A Ludouico quiſiera,
ſin ſaber como auiſar,
que me pretenden caſar,
porque el el primero fuera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a mi padre me pidiera,
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que el hazia,
quando amante me ofendia,
podrà obligalle marido.

Sale Ludouico.

Lud. Ha su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
ayudado del desseo,
y de la noche ayudado.
Oy mi amor se ha leuantado
a la mayor esperança,
mas siento en mi vna mudãça,
que quisiera auer venido,
si amor me huuiera traydo,
pero no la confiança.
La ocasion q̃ en mi se emplea
oy, me acobarda, y anima:
mas pienso que no se estima
porque ya no se dessea;
mi valor es bien se vea:
Estela es esta.

Est. Ay de mi,
ay cielos, quien està aqui?
Quien eres?

Lud. No me conoces?

Est Que quieres?

Lud. Deten las vozes.

Est. No eres Ludouico?

Lud. Si.

Est. Parece que te ofrece
formas el pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo.
Pues como te atreuiste
a entrar aqui, rompiendo
el respeto a mi quarto,
y a la noche el silencio?

Lud. Escucha Estela, escucha,
sabràs a lo que vengo,
y veràs que te obligo,
si bien piensas que te ofendo:
tu hermano me ha traydo,
que aqueste atreuimiento
dize la confiança
que a su amistad le deuo.
El hizo que viniera
a dezir, que primero
que le pidas su vida
al Rey ayrado y fiero,
darà su cuello a vn laço,
vn puñal a su pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que el morirà contento
sin que tu vida compres
con tu honor: y con esto,
quedate satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no vença
la lealtad y respeto.

Est. Escucha Ludouico,

Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo a escucharte,
a hablarte solo vengo.
Sabe amor que me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde el honor mas
es el amor menos.

Est. Ludouico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca a quien la dexa
boluiò el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y ansi nos parecemos:
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos.
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confiança,

© Biblioteca Nacional de España

y en la conſtancia miedo.
Yrè a los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que ſolenize el tiempo,
que reſpete el oluido,
que ſiempre juzgue el cielo,
que la tierra ſuſtente,
alumbre ardiente el fuego,
que comunique el mar,
y que ſuſpenda el viento.

Vanſe, y ſalen Teobaldo, y la Infãta.

Inf. Aqueſto has de hazer por mi.

Teo. Veras como al Rey ſuplico
que le dè la vida a Enrico,
pues ha de viuir por mi.
Que ſi el perdonar ha ſido
piadoſa, y humana ley,
y a ſolo pedirlo al Rey,
por tu mandado, he venido.
Si en mi temor aduertieras
quando mi amor reparò,
quiſiera pedirlo yo
ſin que tu me lo pidieras.

Inf. Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.

Teo. Oy tu miſma lo veràs,
pueſto que preſente eſtàs.

Inf. El llega a buena ocaſion.

Sale el Rey.

Teo. No ſè que llego a ſentir,
que ſi mi temor repara,
quiſiera que el Rey negara
lo que le voy a pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè, por ventura tanta
a beſar ſus pies.

Rey. Leuanta,
como te ſientes?

Teo. Mejor
que penſé, conualecido,
y con ſolo auer llegado
a tus pies, ſe ha adelantado
la ſalud.

Rey. Que ha ſucedido?
alçate del ſuelo pues.

Teo. Haſta ſaber lo que pido,
me has de ver, ſeñor, rendido
de aqueſta ſuerte a tus pies.
Vna colera, ſeñor,
nunca preuiene razones,
ni ſon ſuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
y pues te ſuplica ya
quien mas agrauiado es,
ſeñor, que la vida des,
mira Enrico:

Rey Bien eſtà.

Inf. Yo, ſeñor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo a pedirte vna vida.
Teſtigo fuyſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me dió vida ſu valor.
Iuſto ſerà que le de,
teniendo por ti perdon;
la ſuya en ſatisfacion:
mira Enrico.

Rey. Ya lo ſè.

Teo. Licencia el honor te diò
ſino que de ti te oluidas,
para que ſu vida pidas,
para que le llores no.

Sale Ludouico.

Lud. Vna dama, a quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz,

© Biblioteca Nacional de España

en suspiros diuididos,
rompe el viento con temor,
a solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Inf. Ay amor,
lo q̃ me deues me pagas. *Vase.*
Teo Amorosa confusion,
si ya creyste los zelos,
porque dudas el rigor? *Vase.*
Lud. Ya en la sala entró la dama,
sombra que de luz vistió
este quarto, aunque eclypsado
su diuino resplandor. *Vase.*
Sale Estela.
Rey. Quien eres, q̃ el alma alegre,
palpitando el coraçon,
ella se viene a los ojos,
y el se prouiene al temor?
Que tienes, a que veniste,
que viendo por nuue el Sol,
su tristeza me entristeze,
su dolor me dà dolor?
Porque los rayos escondes?
dime quien eres. *Est.* Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar esta admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conociò.
Y como la imagen eres
a quien se rinde el amor,
por la fè, detras del velo,
como deydad te adorò.
Ay Estela, mas que el ruego
pudo vencerte el rigor,
la amenaza mas que el llanto,
mas que el alma, su dolor.
Tanto luto por vn viuo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, y es justa ocasion
que se la dè humilde, quien
soberuia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en vna mano,
y en otra mano el perdon.
No soy Rey de Ingalaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
ya que con regalos no.
Como podràs defenderte,
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero ya es necio mi amor.
Est. Eduardo generoso,
tercero de Ingalaterra,
de las tres luzientes rosas,
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus vitorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelize,
y de Salberic Condesa,
por heredar de mi casa
nobre, honor, lustre, y nobleza.
En Salberic retirada
viuí, donde la aspereza,
en la soledad, me dieron
prados, montes, calles, seluas.
Visteme en el campo vn dia,
pluguiera a Dios no me vieras,
ò que alli fuera a tus ojos
aspid, bruto, tigre, ó fiera.
Negarame el Sol su luz,
y sepultarame en ella
fuera el claro dia noche
parda, oscura, triste, y negra.

© Biblioteca Nacional de España

Deſde aquel punto empeçaſte
a hazer amoroſas muestras,
reſiſtiendo con honor
guſto, amor, poder, y fuerça.
Que peña en el viento ſorda,
que roca en el mar eſſenta,
a ſoplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, ſuenan.
Como yo a ſuſpiros ſuyos,
como yo a lagrymas tiernas
he ſido al agua, y al viento,
riſco, monte, roca, y peña?
Que eſperanças tienes mias,
para que aſsi te prometas
menos valor? pues porque
veas, oygas, notes, ſepas
que la vida de mi hermano
no es baſtante a que yo pierda
vn atomo de honor, ſiendo
paſmo, horror, miedo, y trage
Con eſte azero q̃ miras (dia,
me darè muerte yo meſma,
ſi acaſo la afrenta mia
buſcas, quieres, ò intentas.
Porq̃, en poblado los hõbres,
porque, en el monte, las fieras,
porque, en el viento, las aues,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
digan, oygan, y publiquen,
oygan, miren, noten, ſepan,
que ay honor contra el poder
que ay induſtria contra fuerça,
y que ay mugeres nobles,
vida, honor, lauro, y defenſa.

Rey. Eſconde Eſtela el riguroſo azero,
no te vean con el, que hazer eſpero
inmortal eſta hazaña:
quien eſtà aqui?

Salen Teobaldo, y Ludouico.

Eſt. Seueridad eſtraña?
Los dos. Que mandas?
Rey. Ludouico
llamame al Conde, y tu Teobaldo a Enrico.

Vanſe, y ſale la Infanta.

Inf. Eſtela con el Rey, ya ſus enojos,
claros ſe ven, en ſus ayrados ojos.
Rey. Que vna muger ha ſido
tan noble que al poder aya vencido?
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
deſpreciaron las vidas,
pero no deſta ſuerte
por honor ſe atreuieron a la muerte:
yo ſolamente he ſido,
quien vencedor ſe coronò vencido.

Salen todos.

Enri. Vos Teobaldo venis por mi?
Teo. Quiſiera

© Biblioteca Nacional de España

ser, quien la vida, y libertad os diera.
Lud. Llama el Rey.
Cond. Que ay de nueuo Ludouico?
Lua. Aqui està el Conde.
Teo. Y aqui està Enrico.
Enri. Si a escuchar mi sentencia me has traydo,
auiendote de ver, piadoso has sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo al Rey la cara.
Tos. Yo tambien quiero vella,
por no morir; por cierto que es muy bella.
Lua. Su Magestad se sienta,
y a su lado la Infanta.
Enri. El Rey ayrado,
con grauedad admira,
seuero, y graue, a todas partes mira.
Rey. Caualleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
a vuestro bien aueys de ser testigos;
pues por satisfazeros
tantas hazañas, que en el mundo han sido,
termino al tiempo, limite al oluido:
oy quiero lisongearos
con vna Reyna que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luziente en mis sienes resplandece,
porque veays en tan felize estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueys, sentaos en esta silla,
que sola merecistes ocupalla,
siendo del mundo espanto, y marauilla.
Est. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del mundo Emperador, lo mismo hiziera.
Cond. Pues a mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que le dè la obediencia.
Lud. Todos esperamos tu licencia,
para deziros ya, con voz altiua:

Viua

© Biblioteca Nacional de España

Viua Eduardo, y con Eſtela viua.

Rey. Pues no llegays Enrico?

Enri No he llegado,
que ninguno a ſu Rey llega culpado:
mas ſi mi culpa en mi inocencia abonas,
ya llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.

Rey. En dia de mis bodas
quiero que ſean alegrias todas;
dè Flerida la mano
a Teobaldo.

Teo. Yo ſoy quien ſolo gano.

Inf. Pues no es bien que te aſſombre
mano de quien llorò por otro hombre?

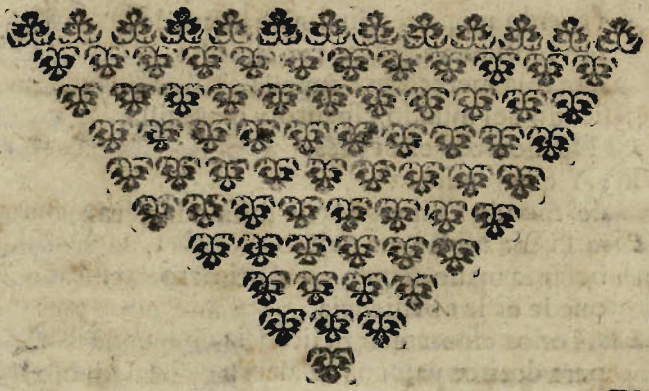
Teo. Yo la culpa he tenido.

Inf. Y licencia te pido
para darla, ſeñor, a quien me ha dado
cauſa de que por el aya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento
de que anſi quede ſatisfecho Enrico.

Enri. Que me dexes beſar tus pies ſuplico,
porque a tus plantas pueſto,
poder, amor, y honor, den fin con eſto.

F I N.



EL

© Biblioteca Nacional de España